

EL TALLER

REVISTA MASONICA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA

Y DE LA GRAN LOGIA SIMBOLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AD INGENIIS

ORDO AB CHAO

SECCION OFICIAL

Nos F.: R.: C.: Cirio M.: M.: Gran
Maestre de la *Gran Logia Simbólica
Independiente Española*.

Sabed: Que el precitado Cuerpo Superior, en uso de su soberanía, ha decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan aprobadas las cuentas presentadas por la Gran Comisión de Hacienda de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, correspondientes al tercer trimestre de 1881.

Art. 2.º Quedan igualmente aprobadas las cuentas presentadas por la Administración del periódico oficial *EL TALLER*, correspondientes al tercer trimestre de 1881.

Art. 3.º Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial de la Gran Logia para conocimiento de las Logias y masones de la obediencia.

Oriente de Sevilla 19 de Diciembre de 1881.

El GRAN MAESTRE,
Cirio M.: M.:
Refrendado, sellado y timbrado.

EL GR. SEC.
NEWTON 1.º M.: M.:
Refrendado, sellado y timbrado.

Nos F.: R.: C.: Cirio M.: M.: Gran
Maestre de la *Gran Logia Simbólica
Independiente Española*.

Sabed: Que el precitado Cuerpo Superior, en uso de su Soberanía, vistos los números 1.º, 2.º, 6.º, 7.º, 9.º y 10.º del artículo 28 y el 25 y 71 de la Constitución vigente, ha decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Queda interinamente

suspensado de derechos la Resp.: Log.: Graco núm. 5 de la obediencia.

Art. 2.º La Gran Comisión de Justicia, á quien se le ha dado el expediente incoado, propondrá lo que corresponda con arreglo á derecho.

Art. 3.º Los miembros de dicha Logia que pretendieren afiliarse á otra de la obediencia, podrán impetrar de esta Gran Logia la correspondiente autorización por medio de la en que soliciten su ingreso; quedando, no obstante, responsables al resultado de las actuaciones en lo que les fuere exigible.

Publíquese en el periódico oficial *EL TALLER*, para conocimiento de las Logias de la obediencia.

Oriente de Sevilla 19 de Diciembre de 1881.

El GRAN MAESTRE
Cirio M.: M.:
Refrendado, sellado y timbrado.

El GRAN SECRETARIO,
NEWTON M.: M.:
Refrendado, sellado y timbrado.

Extracto de la sesión ordinaria de 19 de Diciembre de 1881 de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Ocupada la presidencia por el H.º

Eolo y con el concurso de los HH.º Diógenes Laercio, Charitas, Jesus Nazareno, David, Wellington, Solon, Viriato, Hunter, Pirro, Diógenes, Floridablanca, Osiris, Pindaro, Newton 2.º, Mazini y Newton 1.º, Gran Secretario, se abrió la sesión en el grado de Maestro Masón, según ritual.

Hecha la verificación de presentes, resultó conforme:

El Gran Presidente dió cuenta de la

distribucion dada, por la Gran Comision de Expediente, al material recibido por la Gran Secretaria que fué el siguiente:

A la Gran Comision de Expediente para su despacho tres planchas de las R.R.: Logias *Fraternidad Ibérica* número 4, *Nunciantes* número 6 y *Neptuno* número 7, de este Oriente, participando el resultado de sus elecciones: cuatro planchas, dos de la R. Logia *Luz de San Fernando* número 12, una de la R. Logia *Constanta* número 13 de Barcelona, y otra de la R. Logia *Progreso* número 18 de Málaga, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros: una plancha de la R. Logia *Luz de San Fernando* número 12, participando los rumores que circulan respecto á lo acordado del Sup. Consejo de Suiza, y una plancha de la R. Logia *Estrella Flamenca* número 102 al O. de Córdoba, pidiendo informes respecto al profano A. Arperito agrónomo, natural y vecino de Osuna que ha solicitado su iniciacion en aquel Taller.

A la Gran Comision Central para que emita dictámen, una plancha de la Respectable Logia *Gr* número 11 de Málaga y otra de la Resp. Log. *Progreso* número 18 del mismo Oriente, referentes al acuerdo de la Gran Logia de 7 de Noviembre último, con motivo del incidente ocurrido entre las mismas, en la iniciacion de un profano.

Entró el H. Diócles.

No hubo dictámenes de comisiones, ni el saco de proposiciones produjo material alguno.

Entraron los HH. Huss y Abraham.

Concedida la palabra en bien general de la Orden ó particular de la Cámara, usaron de ella los HH.: Eolo, Jesus Nazareno, Charitas y David.

Se retiró el H. Newton.

ORDEN DEL DIA.

Fueron aprobados, despues de discutidos, los siguientes dictámenes:

De la Gran Comision Central.

1.º Sobre la carta del Sr. S. Cohen, profesor de idiomas y vecino de Tánger, pidiendo el apoyo moral de la Gran Logia en caso de trasladarse á este Oriente.

2.º Sobre la plancha de la R. Logia *Tolerancia y Fraternidad* número 1 de Cádiz, retirando sus poderes al H.:

Justicia por falta de asistencia á la Gran Logia.

3.º Sobre el expediente incoado contra la R. Logia *Grado* número 5 de este Oriente, por falta de cumplimiento á la Constitucion.

De la Gran Comision de Hacienda.

4.º Sobre las cuentas del Gran Tesoro, cofre de Beneficencia y Administracion del periódico EL TALLER.

5.º Sobre solicitud de la R. Logia *Ur* número 14 de Málaga.

6.º Sobre la creacion de una plaza retribuida á favor del H. Churruca, para que se encargue de la cobranza en la localidad y que de recoger las firmas de los documentos de la Gran Secretaria para la mayor brevedad en el despacho de los mismos.

Fueron igualmente aprobadas por unanimidad y sin discusion, las siguientes proposiciones de la Presidencia.

1.ª Nombramiento de una comision compuesta de los HH. Jesus Nazareno, Hunter y David para que, en representacion de la Gran Logia, pasen á dar el más sentido pésame al H. Lulio, miembro de la misma, con motivo del sensible fallecimiento de su señora madre, ocurrido el 17 de actual.

2.ª Que por la Gran Comision de Expediente se pase una atenta plancha al H. J. G. P. Simbólico, Jesus Nazareno, significandole el sentimiento de esta Cámara, con motivo de su traslacion á otro Oriente, manifestandole á la vez su reconocimiento por los importantes servicios que tiene prestados á la Orden en general y muy particularmente á esta Gran Logia.

No habiendo mas asuntos de que tratar se dió cuenta de las excusas reglamentarias de los HH.: Amor, Orion, Lulio, M. Alvarez y Pareo, que fueron aceptadas, hallandose ausentes los HH.: Colon, M. Montañes y Guttemberg, y resultando sin excusarse por primera vez el H. Homero.

Circuló el saco de Beneficencia y su producto fué recogido por el H. Gr. Hospitalario.

El Gran Presidente con el ceremonial acostumbrado, cerró los trabajos en el grado de Maestro Mason, retirándose todos en paz á la hora conocida.

RESUMEN DE LOS CENTROS MASÓNICOS DEL MUNDO

GRANDES LÓGIAS Soberanas. 78
 GRANDES ORIENTES que son Grandes Ló-
 gias Soberanas. 10
 GRANDES ORIENTES en que los altos gra-
 dos gobiernan total o parcialmente a
 las Lógias. 16
 SUPREMOS/Consejos que gobiernan Ló-
 gias. 1
 LÓGIAS que se gobiernan por sus propios
 representantes reunidos en GRAN LÓ-
 GIA ó GRAN ORIENTE. 13
 LÓGIAS sometidas á altos grados. 8

UN MASÓN PERSA

El 10 de Noviembre último, ha tenido lugar la iniciación, en la Alianza de los Masónes, del Príncipe de Persia Oveis Mirza, verificada en el Templo de la Gran Logia Nacional de Berlín, Oranienburgerstrasse 97. Todas las Grandes Lógias de Alemania han tomado parte en esta solemnidad por medio de delegación. La ténida de iniciación empezó a las seis y duró hasta las ocho y media. El candidato, que fué a Berlín expresamente para ser recibido en la Alianza, se presentó acompañado de su intérprete el profesor Anders, de Breslau, con uniforme de oficial persa, adornado de multitud de condecoraciones. El Venerable Maestro, cumpliendo con el ritual, le dirigió las preguntas preliminares que fueron traducidas frase por frase, por el intérprete, lo mismo que las contestaciones. El neófito pareció vivamente impresionado por la alta significación de las ceremonias, y sus palabras tenían un tinte especial de seriedad cuando aseguraba que se consagraria a ser protector de la Orden en su patria y que se esforzara en hacer comprender allí su gran importancia. La asamblea oyó con profunda emoción sus fraternales palabras en lengua extranjera. El joven Persa no es el único Masón mahometano, uno de sus primos ha sido recibido en una Logia antes que él.

(De L. Alpina.)

PROTESTA DE UN UTOPÍCO.

(CONCLUSIÓN)

Autorizados por todo lo expuesto anteriormente, tenemos derecho á decir que la tesis de la paz universal es, cuando menos, defendible. Y si en el calor de la discusión parecen nuestros argumentos un tanto agresivos, no debe suponerse por esto ni un solo instante que desconozcamos los generosos esfuerzos hechos fue-

ra de nuestro círculo, como por ejemplo, en proyección de un Código de la guerra, sobre todo si éste se impone por la general aceptación de las potencias.

Inspirado en las mismas ideas que profetizamos, este trabajo es en realidad una protesta contra los crímenes de la guerra que se trata de suavizar revistiéndola, por decirlo así, de algo de caballeresco y de menos bárbaro. Los Legistas piden menos, los Masónes quieren más, en el fondo su causa es la misma.

Nuestro objeto era probar, en primer término, que las esperanzas que alimentamos no son una quimera y creemos haberlo conseguido.

Ahora nos falta demostrar que nuestro ensueño, o más bien, que nuestra idea, no es tan antipático como se quiere suponer. La seguridad no es un ensueño desahogado, el que deja el campo libre á la actividad humana, que favorece las conquistas de la ciencia, los adelantos de la civilización, de la enseñanza, de la agricultura, de la industria y del comercio; que no lleva como cortejo los campos devastados, la sangre vertida, el dinero prodigado, el duto de las familias, el incendio ó la soledad del hogar.

Y no es que nos dejemos llevar del romanticismo ó del sentimentalismo. No vamos á cantar, subidos en tonos campestres la edad de oro de los poetas, los tiempos en que la naturaleza fecundizada por una eterna primavera, ofrecía abundante alimento á los inocentes mortales á quienes lamian los pies los leones.... No; muchas veces se nos ha dicho, y la experiencia nos lo ha enseñado, la vida por sí sola, es un combate que no debemos encarnizar más todavía, y es también una cosa demasiado seria, como lo es igualmente la cuestión que nos ocupa, para que vayamos á entretenernos ahora en descripciones poéticas ó fútiles. Lejos de ello, quisiéramos poder decir á los partidarios de la guerra: Venid con nosotros, y pagamos nuestras cuentas ante todo el mundo; pero otros que se han impuesto esta tarea podrán decir lo que, en hombres y en dinero, cuesta á la humanidad el presupuesto anual de la guerra. En cada siglo desfilan, por las fabulosas y millones de vidas, absorvidas inútilmente, y todo esto acompañado de coartadas angustias, de cuantos sufrimientos, de cuantos desastres.

Luego, como naturales consecuencias, las devastaciones, las epidemias, los inválidos, las contribuciones duplicadas. En una palabra: casi siempre la ruina y el decrecimiento del vencedor lo mismo que del vencido.

Si verdaderamente es éste el ensueño ó, mejor dicho, el realismo de Mr. de Mölke, me creo autorizado á decirle que no es hermoso. Ensueño por ensueño, me quedo con el mío.

Sin duda que la autoridad del hombre era, en sus opiniones combatidas, es en semejante materia muy grande y su ascendiente muy importante. Por esta misma razón vamos á combatirlo sin tregua y sin piedad. La segunda asercion nos ha parecido talmente paradójica moral y físicamente, que vamos á refutarla en el mismo tono en que está adoptada.

1.º Moralmente. Si, como se pretende: «La guerra es un elemento del orden moral establecido por Dios», los que lo afirman deberían poder demostrarlo por A. H. B., la aplicación directa y útil del cañón á la religión, á la filosofía, á la instrucción y al progreso; á todo aquello que se ha convenido en llamar el bien moral de la sociedad. En vano lo intentamos.

No somos los únicos que creen que esos amontonamientos considerables de hombres que necesitan una educación especial, hombres enteramente ociosos de espíritu y de cuerpo, para todo lo que no sean ejercicios militares, perjudican mucho á la moralidad del soldado y á la de las poblaciones en que viven. En cuanto á los ejércitos permanentes que absorben, durante tanto tiempo, la actividad de muchos millones de brazos, hasta el punto de hacerlos después impropios para las funciones y los trabajos de la vida civil, no comprendemos en qué concepto podrían, tanto el orden moral como el material, obtener ninguna ventaja de ese elemento de inútiles y de inválidos que no pueden contarse en el número de los que trabajan.

2.º Físicamente. Si la guerra es un elemento del orden moral establecido por el Creador, debe contribuir, á su modo, á la conservación y belleza de su obra. Y ¿quién intentaría en presencia de la naturaleza desolada por la tormenta de la batalla, sostener una blasfemia semejante?.... Mucho mejor cien veces puede hablarse de todos los males que afligen á la humanidad; la peste, las inundaciones, los incendios, los terremotos, deben colocarse en mejor categoría, porque estos últimos solo son consecuencia de la imperfección de la naturaleza, mientras que la guerra depende enteramente de la voluntad del hombre.

Tendría curiosidad por saber lo que nuestros guerreros piensan acerca de los tiburones, los cócódrilos, los avestruces, los leopardos y todos los rapaces de los cuatro elementos, incluso Lucifer. Según ellos, todo esto debería formar parte del orden moral más perfecto. No obstante, dudo mucho que ni uno de nuestros estimables

contradictores consienta, en detrimento de su propia persona, en negar á ser un elemento de orden perfecto contribuyendo á satisfacer la digestión de estos animales carnívoros ó servir de presa al pretendido maligno.

Si remontarme más allá de la creación, yo comprendería, si perteneciese á la raza felina, que la bondad del Todo-Poderoso hubiese creado para mi estómago la gacela y la oveja; pero si fuese oveja ó gacela me explicaría menos la invención del tigre. Cuántas esposas y madres, qué de hermanas y prometidas, que tienen algo de la naturaleza de aquellos pacíficos animales no se explican de otro modo las desgracias de la guerra! Y sin querer perjudicar al conjunto de la especie humana, yo también soy de los que pienso que el hombre, en general, tiene mucho de carnívoro. Sin eso ¿qué fundamento tendría la población histriada de los carneros de Panurgo? así que, á pesar mío, no puedo menos de experimentar un horror profundo por todas las calamidades y por todos los monstruos del universo.

En otros tiempos existía una secta piadosa que, en sus comentarios del Génesis, no sabiendo cómo explicar la existencia de los seres dañinos y de los principios destructores bajo la acción de un solo Dios bueno, no encontraba nada más cómodo para salir del aprieto que atribuir á un dios inferior (el demonio), todas las invenciones de este género. Tentado estaba de hacerme maniaco aún cuando no fuese más que para regalar la guerra al diablo.

Pedimos perdón por haber combatido el lado ridículo de una afirmación tan grave como extraña. Sabemos muy bien que no se juega con fuego impunemente y aún cuando solo se trata de la muerte, del sacrificio de un solo hombre, digámoslo muy alto con la moral y con la conciencia: Dios lo prohíbe... porque Él ha dicho: No matarás.

La tercera asercion es la siguiente:

«En la guerra se desarrollan las más nobles virtudes del hombre.»

En vez de una larga discusión acerca de este punto tan contestable, dos palabras de un eminente filántropo, Mr. Dupasquier, bastarán para poner la cuestión en su verdadero lugar y resolverla. «En el estado salvaje, la guerra parece la más noble aplicación de las facultades humanas: en el estado civilizado hiere la conciencia, los sentimientos, las convicciones de la razón. Para el salvaje el perdón de las injurias, la piedad, el honor de la sangre son debilidades, para el hombre civilizado estas debilidades son virtudes.»

Pretender lo contrario es, pues, querer volvernos al estado primitivo y poco tentador del salvajismo.

Que el valor, que las fuerzas físicas, que la abnegación y hasta el heroísmo, comprendidos de cierto modo, se desarrollando concedemos. Pero bajo este punto de vista—y sin ofensa alguna para nuestros adversarios á quienes las preocupaciones han dado la razón contra nosotros, hasta el día—existe también un inconveniente, que los partidarios de la guerra condenan como nosotros—y que se hallaría en el mismo caso y proporcionaría las mismas ventajas.

En efecto, ¿qué de privaciones es preciso sufrir, qué de valor, de audacia, de habilidad, de fuerza, de astucia y de sangre fría es preciso desplegar, cuántas veces hay que exponer la vida para llegar á ser un buen ladrón de caminos ó un hábil corsario? Se necesita toda un arte, toda una estrategia en esta guerra declarada á la sociedad y á la guardia civil, y sin embargo, nadie ha pensado nunca en hacer del bandolerismo ó de la piratería una escuela de virtud.

¿Será que pretendamos por esto asimilar el soldado al malhechor? Seguramente no, puesto que el uno al saquear y destruir ciudades y provincias, al matar á sus semejantes, no hace más que obedecer á sus jefes y á la ley que se lo mandan y se lo recompensan, mientras que el otro que opera en pequeño, no obedece más que á sus malos instintos y contrariamente á la ley que se lo prohíbe y le castiga.

Tomando los hechos por lo que son y las palabras por lo que valen, hé aquí, fuera de las ideas preconcebidas, la exacta verdad, porque es preciso no olvidar que, en materia de justicia estricta, la ley natural no admite excepción y que no puede estar más permitido el violarla á la colectividad que al individuo.

«¿Con qué derecho infestas el mar? preguntaba un día Alejandro á un ladrón famoso que había cogido. ¿Con qué derecho saqueas tú la tierra? le contestó el pirata.»

No vacilamos, pues, en concluir: que separadamente del caso igualmente sensible de rivalidad y de lucha entre dos naciones, la guerra es para nosotros una variedad del bandolerismo que solo las preocupaciones pueden hacer excusable á los ojos de los conquistadores y de los soldados (1).

Reconocemos que existen caracteres y temperamentos nacidos para la acción y para la lucha y que tienen necesidad, por decirlo así, de producirse, de exponerse, de sacrificarse, aun cuando solo sea por recoger algo de gloria. Y bien, los ejercicios violentos, la gimnasia, la caza, ese diminutivo de la guerra, los peligros del mar y de las excursiones aventuradas, los tra-

bajos gigantescos de la industria, las inundaciones, los incendios, los hospitales... Hé ahí un vasto campo ofrecido á su actividad!

Y si todavía esto no basta á nuestros modernos héroes, ávidos de celebridad y de combates, todavía puede ofrecérles el desierto tigris y leones. En este terreno nuestros votos acompañan á los héroes, asegurándoles que allí conseguirán ejercitar las más nobles virtudes y alcanzar una gloria sin tacha.

Por último, se nos dice: «Sin la guerra el mundo se enervaría y se perdería en el materialismo.» Esta afirmación nos parece tan grave como incierta y poco meditada.

¿Qué quiere decir aquí Mr. de Moltke? ¿Que la guerra pueda ser una enseñanza de espiritualismo y de moral?... Nosotros habíamos asignado, hasta hoy, ese papel á la religión y á la filosofía. ¿Que la guerra sea el triunfo del espíritu sobre la materia? Mr. de Bismark parece afirmarnos lo contrario cuando declara que la fuerza está sobre el derecho. Por otra parte, no veo lo que podría ganar el espíritu descuidando las demás ciencias para aplicarse exclusivamente á la preparación y la ejecución de una cosa tan pesada y material como la guerra.

Nótese bien que no tomamos en cuenta los conocimientos técnicos que debe poseer siempre un General en Jefe de un ejército, que revela Mr. de Moltke en tan alto grado, sin lo cual cometeríamos un error imperdonable en lógica: al de sacrificar el conjunto al individuo, la masa al pequeño número, el ejército al General.

Considérese, en efecto, al sabio extratejico, ya sea en su gabinete, ya en su tienda de campaña, haciendo manobrar sobre el tablero que tiene delante los numerosos batallones que la Alemania pone á su disposición...

Los demás, jefes y soldados, en número de cuatrocientos ó quinientos mil... ¿qué es lo que hacen? Ejecutan estricta y fatalmente las órdenes que reciben: marchan cuando se les dice que marchen, combaten cuando se les manda combatir. Hé aquí 500,000 autómatas al servicio de un solo motor inteligente. ¿Es esto lo que se llama arrancar el mundo al materialismo?... Para reconocerlo sería preciso invertir el buen sentido.

Todavía podría tomarse la palabra materialismo en la acepción particular que le dan á veces la filosofía y la religión.

En el primer caso, el pueblo más guerrero y sobre todo el más fuerte, sería también el menos grosero, el menos material. Ejemplo: la invasión de los bárbaros en todas las épocas.

En el concepto religioso, materialismo significaría goce de los bienes de este mundo.

¡Ah! solamente en este caso, comprendería la verdad de la aserción; porque no hay privaciones ni miserias que no proporcione la guerra.

Pero dejemos estas sutilezas de lenguaje que no llegan á probar más que una cosa: que el conde de Moltke no ha reflexionado, antes de escribir las frases que citamos; pues de otro modo estamos ciertos de que las hubiese dado un sentido más claro, más moral, más humano.

Lo que nosotros queríamos era probar que los argumentos que se hacen en favor de la guerra, son más que contestables y que los que

(1) Excepcionamos, como santa y sagrada la lucha emprendida y sostenida *pro patria et fidei*. Esta no es ya una guerra sino una justa reivindicación.

se hacen reclamando y preparando el reinado de la paz son, cuando menos, tan numerosos y tan sólidos como aquellos.

En cuanto a la adopción de uno ó de otro sistema, de la guerra ó de la paz permanente y universal, las aspiraciones y los intereses de la sociedad más ilustrada le enseñarán si es preferible continuar los errores del pasado, concediendo al orgullo, la ambición, la doblez y el egoísmo de unos cuantos, á los odios y anticipas ya sin fundamento, los tesoros de la economía y las hecatombes humanas; ó bien si reconociendo los lazos que existen necesariamente entre todos los pueblos por la reversibilidad de las pérdidas y de las ganancias, vale más mantener, como principio y garantía de progreso y de prosperidad, la paz, que pedimos en nombre de Dios y de los hombres.

No debo, sin embargo, dejar á mis lectores bajo la impresión de la duda. Y cuando hablo de duda se comprende bien que no me refiero directamente á los Masones, porque todos aquellos que conocen la señal de los Hijos de la Viuda saben que este grito supremo es bastante poderoso y respetado para hacer caer de manos de los guerreros más feroces las armas fratricidas; así como tampoco pueden dudar, mientras existan los templos abiertos á la filantropía, que más tarde ó más pronto la guerra desaparecerá de este mundo.

Para ensanchar y propagar sus esperanzas basta con alumbra, favoreciéndola, la marcha progresiva que ha emprendido ya la humanidad.

En otros tiempos, cuando cada valle y cada cordillera, cada curso de agua y cada bosque contenían una población desconocida á su vecina, podían los hombres equivocarse fácilmente acerca de los sentimientos que debían animarles para con sus semejantes: las preocupaciones de religión, de raza, de política, de economía, la insuficiencia de los recursos, la noción imperfecta del derecho de propiedad, la ignorancia y la barbarie, podían servir de pretexto y de alimento á la guerra. Hoy el hombre se ha convertido en ciudadano del universo. La electricidad conduce en un instante su pensamiento al extremo del mundo, el vapor le trae de allí todos los productos. Los límites, las fronteras no son más que líneas geográficas; los mares, los istmos, las montañas se abren para dar paso á nuestros buques y á nuestros caminos de hierro; la imprenta generaliza nuestras ideas; la acústica extiende nuestra voz, el código y la justicia son casi iguales en todas partes y la caridad, desplegando sobre la tierra sus ardientes alas, derrama en las comarcas sumidas en la desgracia, los tesoros que le confían otros países más dichosos.

Por último, en medio de ese concurso inmenso de fuerzas vivas de la sociedad, la misma guerra, avergonzada como el ave nocturna de rapiña que ha sorprendido la luz del sol, permite á los legistas y á los filántropos que se ensayen en darle leyes, mientras que sobre el mismo espantoso teatro de sus desdichas, la Cruz Roja de Ginebra llega á arrancarle sus desventuradas víctimas y á protestar contra ese crimen absurdo, combatiendo á los vencedores y á los vencidos en los brazos de la filantropía universal.

¡Hé ahí, pues, ese gran problema de la paz universal imponiéndose por sí mismo y recibiendo cada día un comienzo de solución!

Es posible que estallen aún muchas guerras sangrientas. Infinitos asuntos se hallan pendientes y el Tribunal de las Naciones no se han constituido todavía. Sin embargo, los combates cada vez más mortíferos sólo serán un escándalo nuevo que, unido á los inventos mortales, á las máquinas perfeccionadas de destrucción harán la guerra talmente odiosa que apresurarán su término.

Entonces comprenderemos todo lo que había de inmoral y de maquiavélico en aquel principio demasiado famoso: «*Si vis pacem, para bellum; si quieres la paz, prepara la guerra.*»

Pero ¿qué digo? esos felices tiempos de inteligencia y de unión no se hallan tan lejanos como quieren decir nuestros guerreros; porque el mismo que escribía la carta que nos ha servido de contra-epígrafe, acaba de escribir una segunda en la cual parece tener empeño en atenuar los términos de la primera y el mal efecto que ésta produjo.

Podemos, pues, hasta cierto punto, exclamar con la conciencia pública: *Tenemus latentem rem!* Uno de los mejores argumentos en favor de nuestra tesis nos lo proporciona Mr. de Moltke cuando escribe en segundo lugar: «*Es cierto que todas las guerras, aun victoriosas, son una desdicha para un país y que ninguna indemnización territorial ó pecuniaria puede compensar la vida humana y el luto de las familias.*»

Esto es precisamente lo que sostenemos. Y si sentimos deseos é impaciencia por algo, es precisamente por ver penetrar estas verdades en los consejos de los príncipes y de las naciones que, una vez imbuidos de estas máximas, deberán necesariamente oponerse por todos los medios á los horrores de la guerra.

A esta sencilla y franca confesión, Mr. de Moltke hace una restricción bien inútil añadiendo: «*Pero ante la desgracia que la necesidad envía, es preciso someterse á la voluntad de Dios.*» Déjese, en efecto, de invocar á Dios y á la necesidad para legitimar la guerra. El Dios de los ejércitos, el antiguo Sabaoth, ha pasado de moda; y confesemos que la guerra, como todo acto humano, solo depende de nuestra voluntad y de nuestra malicia.

Dejemos al genio del mal, si es que existe alguno, dejemos á los azotes y á las calamidades físicas, la odiosa misión de destruir y devastar, y ocupemos nuestra actividad en reparar el daño inmenso que causan á los hombres.

Y siguiendo en esto las enseñanzas del más grande de todos los pacíficos, podremos decir sinceramente con él:

Padre Nuestro que estás en los cielos, tú cuyo reino solo puede establecerse en el orden y «la paz, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, á fin de que podamos recibir, en la unión fraternal, del pan nuestro de cada día.—Amen!» responderá muy pronto el feldmariscal, á esta fórmula verdaderamente humana.

J. DELAROCHE.
Por la traducción
JESUS NAZARENO.

Sevilla 1881.

HABER.

Ayuntamiento de Madrid

DEBE. Cuenta del Gr.: Ces.: de la Gr.: Lóg.: Sim.: Indep.: Española, del tercer trimestre de 1881, HABER.

CONTRIBUYENTES.		Item.	Centos	Gr.	TOTALES	
					Rvn.	Cts.
Consist.: de SSabli.: Prino.: del Real Se-		06			66	50
creto de la Confed.		06			66	4,080
Sob.: Gr.: Cap.: de la misma.		64			64	128
Sob.: Cap.: R.: Numanina, n.º 2, id.			262	60	322	540
Resp.: Lóg.: Tolerancia y Frat.: n.º 1		185			315	320
Fraternidad Iérica n.º 2		185			377	419
Cosmopolita n.º 3.		105			331	900
Razon n.º 4.		180			270	2,403
Graco n.º 5.		185			307	
Numantina n.º 6.		195			417	
Nepuno n.º 7.			212	16	136	
Verdad n.º 8.			136		110	
Taoro n.º 9.			132		242	
Esperanza n.º 10.			98	50	148	
Ur n.º 11.			140	140	340	
Luz de S. Fernando n.º 12.			106	170	368	
Constancia n.º 13.			430	1,300	1,730	
La Luz n.º 14.			60		60	
Hispano-Americana n.º 15.			36	230	36	
Numancia n.º 16.		186		10	283	
Teldo n.º 17.			240		400	
Progreso n.º 18.			84	130	214	
Iberica n.º 19.			36	42	508	
Rvn.		1,545	772	2,846	2,740	7,404

Tras.: al Or.: de Sevilla á los 30 dias del mes de Setiembre de 1881.

El SECR.: DE LA GR.: COM.: DE HACIENDA,
Newton I.º M.º M.º.

El Gr.: TESOR.:
Wellington, M.º M.º.

La precedente cuenta fué aprobada por la Gr.: Lóg.: en sesion de 19 de Diciembre de 1881.

El Gr.: SEC.:
Newton I.º, M.º M.º.